

El Mall: el centro de todo? **Arquitecto Wilma L. Torres Gavino**

8 de febrero de 2006

Quiero comenzar mi análisis leyendo un párrafo del libro **El Mall: Del Mundo al Paraíso** del Doctor Rubén Dávila Santiago, que es la fuente que genera los planteamientos que hemos escuchado hasta ahora. El capítulo donde se encuentra la cita que voy a leer es el titulado **La dimensión mítica de lo social: carácter transferencial** ya que la comparación que se hace del mal; con el paraíso en este párrafo es muy interesante, lee así:

"La construcción sitúa, en un tiempo sin tiempo y en un lugar tan evanescente como verdadero", la relación armónica entre el plano material y el espiritual en una concepción históricamente determinada de bienestar. El paraíso ha evocado reiteradamente la seguridad y la protección.

Se trata de un enclave ideal. El paraíso es un tipo de molde de la vida ideal. El Mall es una expresión del paraíso concebido como una ciudad arquetípica, con una retórica arquitectónica de encerramiento, confortable, siempre iluminada, con todo para todos, protegida, controlada en el cual existe la abundancia

infinita y el perenne bienestar. Ahí, en esa ciudad, constituida como espacio sagrado (con relación a lo profano exterior) se realizan las aspiraciones más queridas: la eterna juventud, la vitalidad, la elegancia y distinción. La retórica lograda por algunos Malls al combinar los elementos "naturales" (vegetación, fuentes, tipo de luz) con los de la construcción "artificial", es una paradisíaca que de hecho expresa uno de los temas evocados por el mito: la relación entre hombre, naturaleza y obras. En el paraíso se interrelacionan la naturaleza orgánica y la inorgánica, cada una transfiriendo constantemente a la otra, su virtud característica de vitalidad y permanencia. El Mall es, como la tradición de; paraíso de Edén / Jerusalem / Nueva Jerusalem, una combinación entre un modelo de origen, principio fundador, naturaleza, y lugar de salvación, protegido, ciudadela protegida por muros, y un lugar de llegada, de abrigo, que se une a un proyecto de salvación. De alguna manera se puede ver el Mall, en su desarrollo como el camino que va de; Arca de Noé a la Ciudad de Dios."

Y cierra la cita.

Uno de mis descubrimientos personales con la lectura de este libro es el entendimiento de la arquitectura o espacio de parte de los semiólogos, ya que las descripciones y análisis de estos espacios contenidos dentro de un recinto, paradisíaco nos lleva a hacer un recorrido mental y nos transporta al lugar del mal; pensaba que solo lo podían realizar con tal detalle los arquitectos. La realidad es que el Doctor Rubén Dávila nos envuelve en una vorágine y nos lleva en su libro al centro de todo.

Cuando hablo de los semiólogos en plural tengo que mencionar a uno muy conocido a nivel mundial, el escritor italiano Umberto Eco. Umberto Eco en sus novelas nos describe de una manera muy detallada los espacios donde se desarrollan sus historias. En su libro **El nombre de la rosa**, Eco nos relata las actividades detectivescas de Guillermo de Baskerville para esclarecer los crímenes cometidos en una abadía benedictina. Cuando Guillermo esta por llegar a la abadía en su primer día de relato describe de manera genial el monasterio que tiene enfrente y se atreve a hacer una definición de lo que es arquitectura. La definición lee como sigue:

"Por que la arquitectura es el arte que más se esfuerza por reproducir en su ritmo el orden del

universo, que los antiguos llamaban Kosmos, es decir, adorno, **(y aquí me gusta su comparación)** pues es como un gran animal en el que resplandece la perfección y la proporción de todos sus miembros. **(y luego concluye)** Alabado sea Nuestro Creador, que ha establecido el número, el peso y la medida de todas las cosas."

Uno de los elementos que nos hace tener reacciones diversas en nuestra vida diaria y que menos entendemos es el espacio. La arquitectura es sinónimo de espacio y también una de las bellas artes menos conocida, inclusive en el mundo de los intelectuales. Nuestro mundo gira alrededor del espacio, el espacio existe en todo momento, podemos salirnos de la sala de cine y no ver la película, apagar el radio para no escuchar un tipo de música, no entrar a ver la obra de un reconocido artista o ignorar una escultura, pero tenemos que vivir con el espacio arquitectónico.

Muchos críticos pecan al analizar la arquitectura como una pintura o escultura cuando la realidad es una distinta al resto de las artes ya que incluye otro fenómeno que las artes no tienen y es el tiempo. El tiempo se hace cómplice de la arquitectura llevando al individuo en una secuencia de

espacio en espacio, entrando a una cuarta dimensión. La arquitectura puede verse como una gran escultura excavada, donde el hombre entra, camina, participa e interactúa dentro de ella.

Saber ver la arquitectura es UN principio difícil de ejecutar, caemos en un paradigma que a la mayoría se les hace muy difícil de analizar.

Todo edificio contiene un espacio interior o un espacio interno que pasa por la experiencia de una cuarta dimensión, donde existe el elemento del tiempo. El elemento del tiempo en la arquitectura no se comparte con ninguna de las artes, este nos puede engañar de forma artificial, casi mágica, por los infinitos trucos de perspectivas y proporciones que nos guían en una secuencia. Podemos poner como ejemplo **Las Vegas, Disney**, o por que no?, **un Mall**. La cuarta dimensión como nos la define **Bruno Zevi** comunica el espacio en su indefinida integridad espacial.

El Mall es el gran teatro que ha sido diseñado con una serie de escenarios, escenarios dentro de escenarios. Son los espacios dentro del espacio que han sido planificados y desarrollados utilizando un libreto estudiado donde los movimientos son manipulados para llevar al visitante a ofrecimientos diversos y cambiantes.

La experiencia espacial tiene su prolongación en la ciudad, en las calles, en los parques y dentro de los edificios, pero también dentro de los Malls, estos espacios arquitectónicos nos arrastran a consumir y comprar aunque no lo necesitemos. Es el espacio cerrado que nos hace sentir un ambiente protegido, privado y en control, contrastando con la plaza pública de un pueblo, que no tiene aire acondicionado, que posee árboles reales, palmas, un cielo abierto y que la experiencia urbana de ciudad es real. Los Malls, son espacios a modo de oasis artificiales, con plazas, calles, fuentes, y hasta tienen un cielo no real.

Los Malls se convierten en pequeñas ciudades convertidas en centros comerciales, culturales y hasta políticos que interactúan y condensan fuerzas convergentes. En sus interiores lo real es transformado a lo ideal con sus propios efectos especiales accediendo a nuevas dimensiones de la vida social y redefiniendo fronteras de distancias con relación a él. Rubén lo define como un lugar de peregrinación de lugares evanescentes y mutantes de lo imaginario.

Cuando entramos a Mall, las paredes y el techo desaparecen. Dentro, la sensación es una de exterior, nos encontramos con una secuencia de tiendas diversas, que no

encierran elementos verticales laterales que defina a modo de encerramiento el espacio. El ambiente y la atmósfera que crean las tiendas es tan fuerte que el techo simplemente no existe.

Allí nunca llueve, nunca hace calor, no nos encontramos con deambulantes, ni perros o gatos realengos. Respiramos un aire artificial donde el olor es manipulado y entramos a un mundo consumerista que nos hace comprar como autómatas guiados por la mano de una secuencia estudiada y manipulada al consumo de productos de marcas reconocidas. El Mall tiene una centralidad en la vida del mundo contemporáneo y nuestra generación no se podría visualizar sin su existencia.

En estos días la escuela de mi hijo hizo una exhibición de origami, los niños desarrollaron temas utilizando figuras de papel. Uno de los temas que capturó mi atención fue una maqueta que se llamaba **Plaza La Luna, si**, se recreaba un mall, con todos los elementos que lo distinguen: tiendas reconocidas, restaurantes de comida rápida, fuentes, palmas, vegetación en general y personas caminando. En ese momento pensé, **si**, definitivamente es el centro de todo.

Un arquitecto puede cambiar y manipular su entorno respondiendo a las necesidades intelectuales o nivel social de su época. También pueden trabajar con analogías, símbolos o imágenes y pueden ver y analizar su trasfondo histórico con su tradición. Por lo tanto, podemos ver la moralidad de espacios diseñados en **Las Vegas** donde el interés es llevar al usuario a que juegue, o pasarla bien en espacios tan artificiales e irreales como **Disney**, lugar donde "todos tenemos que ir", y si vamos varias veces, mejor.

El espacio nos puede llevar desde lo sublime hasta lo artificial. El **Panteón en Roma**, ese espacio frío e intimidante, realizado antes de Cristo, es una perfecta esfera hecha de una manera sorprendente. O la catedral de **Notre Dame en Paris** *que te lleva a un espacio sublime, donde la luz, los claros oscuros y la secuencia espacial nos hace entender que estamos dentro de un recinto sagrado.* También podríamos hablar del **Museo Judío** en Berlín del arquitecto polaco **Daniel Libeskind** donde el espacio nos estrangula y nos lleva a revivir una mancha en la historia del mundo contemporáneo, Dentro de esta gran obra de arquitectura reciente, vemos el esfuerzo de crear diferentes

sensaciones espaciales dentro de una secuencia poco tradicional, pero llena de simbolismos.

La realidad es que la arquitectura se convierte en nuestros tiempos en una autobiografía del sistema económico y de instituciones sociales, donde el Mall cobra un papel protagónico como símbolo de progreso en una ciudad. Estas estructuras van más allá de los límites de la construcción, la deconstrucción o el neomoderno, requiriendo que sea examinada de forma integral.

El mundo del Mall se convierte en un centro que organiza la vida humana en la ciudad, son los nuevos hitos contemporáneos donde las distancias hacen referencias a él. Podemos verlo como el gran monumento a la abundancia que celebra el progreso y la prosperidad.

Unas de las definiciones de arquitectura que es muy utilizada por diferentes escuelas de arquitectura, incluyendo la nuestra, es la de **Mies Van der Rohe**, esta dice: «La arquitectura es la voluntad de una época concebida en términos espaciales". La voluntad de nuestra época se ha centralizado en el fenómeno del Mall: Plaza, el centro de todo...

El Mall termina por ser cómplice, junto a otros factores y fenómenos sociales, políticos y culturales de absorber las

actividades de un pueblo. Mueren los pequeños comercios, las actividades culturales pasan a estos espacios controlados y la experiencia urbana de ciudad es sustituida por un espacio que no se acerca si no se aleja de la realidad urbana tradicional.

Cuando entramos en un Mall tenemos que seguir reglas y reglamentos: no se permiten mascotas ni ningún otro tipo de animal, no se puede correr en patinetas, patines, ni bicicletas, no se puede fumar, no se puede hacer colectas ni realizar encuestas, tampoco se puede entrar sin zapatos, sin camisa o con vestimenta similar a ropa interior y otras reglas adicionales que nos definen que estamos en un espacio privado.

Hay Malls de todo tipo, para diferentes tipos de público con características propias como Plaza Las Américas y San Patricio Plaza que son muy diferentes en su función.

Lebbeus Woods nos dice que la función de un espacio sólo existe cuando actuamos en él, además nos dice que la arquitectura es suprema, la más noble actividad de los individuos y la civilización. Cree que la arquitectura puede instruirnos en cómo vivir y que los edificios permanecen únicamente mientras perdura nuestro recuerdo de ellos. Sin la interacción de las personas dentro del Mall: comprando,

caminando, viendo películas o comiendo en restaurantes, este recinto no existiría.

Por otro lado **Coop Himmelblau** nos dice que la arquitectura tiene que sangrar, se tiene que agotar, que se resuelva e incluso que se rompa; por que quema, escuece, revienta y se rasga con la tensión. También nos dice que la arquitectura debería ser cavernosa, fiera, suave, dura, angular, brutal, redonda, delicada, colorida, obscena, voluptuosa, soñadora, seductora, repelente, mojada, seca, palpitante. Viva o muerta. Fría: en ese caso tanto como un bloque de hielo. Caliente: entonces caliente como un ala en llamas. Y que no excluya todo lo que parece inquietante sin esconderse detrás de máscaras históricas.

Dentro de esta última definición de lo que es arquitectura el Mall no entraría como parte del concepto de **Coop Himmelblau**, en el Mall como bien nos presenta el **Dr. Rubén Dávila Santiago** en su libro **El Mall, del mundo al paraíso**, el tiempo no existe, todo es igual y el espacio nunca envejece, por el contrario, se rejuvenece, se mantiene en un estado viril a pesar del paso del tiempo, es eterno y convierte a la sociedad en una de consumo.

Y cito:

"El Mall se constituye como una realidad que organiza y provee sentido a todo el conjunto de actividades. El Mall es ese algo MÁS que un conjunto de tiendas. El Mall es un mundo en el cual se encuentra de todo; es el mundo mítico de la abundancia y del bienestar, es la imagen del paraíso. Es con relación a ese de todo en QUE se sitúa el consumidor..."

En definitiva esta obra es importante en nuestra historia socioeconómica ya que nos lleva a reflexionar y a autoevaluar nuestro mundo contemporáneo y cultural además de ser una herramienta para entender el espacio arquitectónico y cómo éste existe con un propósito manipulado. **El Mall** es la gran máquina del consumo, un paradigma muy bien estudiado, que transforma nuestro entorno y definiciones urbanas. **El Mall** desafía conceptos de urbanismo en la historia y desafía a los teóricos en sus definiciones de arquitectura.

Cuando sea grande
quiero ser como tú.
Te quiero mucho.

~~_____~~
~~_____~~